

¿En octubre no hay milagros es una novela de tesis fallida por la ideología representada?

In October there are no miracles is a thesis novel failed by the represented ideology?

Lhoid Margarita Babilonia Carlos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
donaangelicana@hotmail.com

Resumen

La novela de Oswaldo Reynoso, *En octubre no hay milagros* (1965), ha recibido críticas por su lenguaje exagerado y la representación hiperbolizada de sus protagonistas. Sin embargo, sobre la intencionalidad del mensaje y su fuerte carga ideológica se ha explorado poco; no obstante presentar contraposición de los espacios urbano-marginales, el cuestionamiento de ideología del sujeto dominante, la participación continua de la voz del narrador, el lenguaje diferenciador y la crítica mordaz hacia la sociedad peruana, elementos propios de una novela de tesis, no forma parte de esta clasificación. Esto se evidencia en la falta de prólogo que sustenta la importancia de una ideología defendida en el texto; además, carece de una propuesta o solución para luchar contra la realidad adversa. Por eso, este estudio propone explicar si acaso se puede considerar esta obra como una novela de tesis fallida.

Palabras clave: Novela de tesis, mundo diegético, realismo, religión.

Abstract

Oswaldo Reynoso's novel, *In October there are no Miracles* (1965), has been criticized for its exaggerated language and the hiperbolizada representation of its protagonists. However, on the intentionality of the message and its strong ideological load was explored little; However, to present a counterposition of the urban-marginal spaces, the questioning of ideology of the dominant subject, the continuous participation of the narrator's voice, the differentiating language and the scathing critique of Peruvian society, elements Typical of a thesis novel, is not part of this classification. This is evident in the lack of prologue, which supports the importance of an ideology defended in the text; Moreover, it lacks a proposal or solution to combat adverse reality. That is why this study proposes explaining why this work can be considered as a failed thesis novel.

Keywords: Thesis novel, diegetic world, realism, religion.

¿*En octubre no hay milagros* es una novela de tesis fallida por la ideología representada?

Introducción

La Literatura siempre ha sido una herramienta de crítica para la sociedad. Su discurso encierra la problemática y contradicciones que experimenta una época. Una de sus voces, mejor construidas para ese fin, es la novela. Su estructura principal conformada por la voz del narrador, los personajes y la historia en sí sugieren un universo diegético muy complejo, cuya representación puede ser un reflejo del entorno o contexto. Si a esto, se suma la intencionalidad del autor con respecto a qué quiso decir o manifestar en su obra, se puede afirmar que la novela es una construcción muy compleja, pero, a la vez, totalizante en cuanto a la capacidad de abarcar un tema o representar una parte de la sociedad.

El texto literario siempre ha sido objeto de análisis sobre qué significa en un determinado momento histórico y cultural. Su estudio, desde cualquier perspectiva crítica o análisis interpretativo, buscará transmitir el “sentir de una generación”. Es a partir de esta premisa que interrogamos: ¿Es realmente su difusión la representación social de una época? ¿Es el autor un canal responsable de un hecho que debe denunciarse? Una posible respuesta sería que cada texto literario se alimenta de una realidad y que lo representado es una perspectiva o fragmentación de la percepción del autor, la cual debería valorarse y considerarse. Sin embargo, existen obras muy polémicas, debido a que fueron más allá de una denuncia. Lo retratado fue el sustento y defensa de una postura ideológica. Esta servía para responder las encrucijadas creadas ante la realidad peruana, tan compleja por sus constantes contradicciones y desigualdad social.

Un caso representativo fue la obra de Oswaldo Reynoso (1931-2016), *En octubre no hay milagros*. Su intencionalidad puede enmarcarse dentro de ese objetivo: entregar un texto contestatario y polémico con el ánimo de ridiculizar a

los grupos sociales de poder y subalternos, respectivamente. Estos construyen una relación de codependencia “tácita”, puesto que uno se encarga de dirigir y mandar a su antojo el futuro de una nación; mientras que el segundo obedece o se resigna al proyecto de vida impuesto por el sujeto dominante. Estos personajes, separados por sus grupos sociales, pertenecen al universo de los años 50. El contexto es de un país que lucha por estar dentro de la modernidad, pero es arrastrada por la actitud parasitaria de la clase dirigente. El contenido fue vapuleado por la crítica de la época. Entre los comentarios más ácidos, José Miguel Oviedo (1965), señala que su discurso implica la construcción de figuras representativas, aunque hiperbolizadas o ridiculizadas de una sociedad. Esta novela encierra entre sus personajes, diálogos y acciones, una realidad tan cercana como hiriente para el lector. No es un texto de goce. Es creado, necesariamente, para despertar en el lector sobre lo que le rodea y cómo se puede cambiar.

Una primera hipótesis sobre la intencionalidad de la novela señala que busca proponer, discutir, pelear, sustentar y convencer a través de las acciones y el lenguaje de los personajes. Es decir, su discurso intenta explicar por qué el sistema oligárquico, plagado de injusticia y desigualdad, muy imperante en la sociedad peruana, debe ser derrumbado. Otra hipótesis muy interesante es el manejo de las masas a través de la religiosidad,¹ ya que sirve de herramienta de dominación y busca perpetuar la relación de poder entre la clase dominante y la subordinada, respectivamente. Esta es representada por don Manuel, hombre acaudalado y dueño de “medio Perú” a través de los bancos, que tienen endeudado a cada habitante de la capital. La otra cara sería la familia Colmenares, cuyos integrantes se enfrentan a las vicisitudes de no tener un hogar para vivir, así como la lucha por salir adelante, aunque los medios para lograrlo no sean los más idóneos. La expresión religiosa entre ambos grupos es mediante la veneración a la imagen del Señor de los Milagros durante la procesión en el mes de octubre. Eloy Jáuregui (2004) establece una conexión de la festividad del Señor de los Milagros con la ciudad de Lima, porque indica que el verdadero comportamiento religioso de los limeños está relacionado con la actitud limítrofe del hombre ciudadano vinculado entre el bien y el mal; entonces, el acto de rezar a la imagen del Cristo Morado está condicionado por el miedo a un posible infierno. De esta manera, Lima se convierte en una ciudad de vicio y pecado, porque acepta constantemente, “los actos de perdón de sus creyentes”. Se puede demostrar por el siguiente fragmento, cómo se construye la idea de religiosidad junto al vicio, en la misma procesión del Señor de los Milagros:

...la esquina estaba full de chefas, giles y teclos: todos peleándose a codazo limpio por tener un sitio bacán para ver pasar al Ñorse Milagrero (...), en plan de cochineo comenzamos a meternos entre la gente (...), metiendo la mano pajera a las gilias (...). Suspendidos por la apretadera los hermanos casi íbamos al aire (...). Había que verlo, pendejo,

aprovechaba la apretadera, cómo se me pegaba (...). Arrecho. Arrecho, le puse el pájaro entre las nalgas. Todos los giles que se empujaban en la proce nos juntaban más (...). Poniéndome serio, de seriedad, compadre, al Ñorse Milagrero le recé un padrenuestro (pp. 184-185).

Este fenómeno puede deberse al significado social y cultural que se tiene sobre la tradición religiosa, pues toda fiesta de este tipo posee un determinado tiempo litúrgico. La representación de la imagen puede impartir miedo, pero no socava las intenciones verdaderas de sus asistentes. Un pecador se siente aliviado, porque, al estar frente a la imagen, cree que todo acto podrá ser perdonado sin importar su naturaleza.

¿En octubre no hay milagros es una novela de tesis?

Un primer punto que se debe considerar es si el texto de Oswaldo Reynoso puede ser clasificado como una novela de tesis. Explicar el porqué de la respuesta y desde qué perspectiva también puede quedar en el intento de ser una novela de tesis “fallida” para el propósito inicial del texto. Se debe comprender que la novela de tesis busca polemizar sobre un concepto ideológico a partir de la contradicción de ideas. Una postura lucha por demostrar que su aplicación es valedera y debe prevalecer sobre otras concepciones. La novela de tesis es la que se propone demostrar y defender una afirmación central, en el marco de cierto sistema de valores, y esta es susceptible a una contestación o confrontación. Se trata de un texto dotado de una clara intención ideológica. En otras palabras, es una novela escrita en modo realista por su estética de verosimilitud y representación, pero con una intención de defensa o ataque sobre una concepción de una realidad. Como se deduce, la expresión novela realista no designa aquí solo la novela escrita y publicada en el tiempo ideológico-literario del siglo XIX. Esto no impide que se reconozca al Realismo por ser un periodo especialmente propenso al culto de la novela de tesis en virtud de su fuerte motivación ideológica.

El modo del funcionamiento de la novela de tesis es, en cierto modo, constante. Se debe considerar la intención de demostrar (que puede ser enunciada en un prólogo). Esta estructura funcionaría como la hipótesis, en otras palabras, es como una tesis provisional. La demostración se concretiza exactamente a través del desarrollo de una determinada acción: en ella, se colocan diferentes elementos humanos, espaciales, sociales, morales, culturales, etc., que desencadenan en comportamientos normalmente conformados en una intriga. Su desenlace viene a confirmar la pertinencia de la tesis que había sido anunciada. El surgimiento de la novela de tesis se construye de una forma bien calculada o parametrada, pues la presencia del epílogo viene a cerrar el raciocinio iniciado en el prólogo.

La novela de tesis posee dos pilares fundamentales para lograr su objetivo: el personaje y la acción. Estas dos categorías narrativas aportan en la demostración de la postura ideológica. Es importante resaltar el hecho de que un determinado prólogo eventualmente apele a la atención del lector. Esto tiene que ver exactamente con el carácter perlocutorio de la novela de tesis. De hecho, constituye un tipo de narrativa en la que, con toda claridad, se concretiza la orientación pragmática que también caracteriza al fenómeno literario. De esta manera, se apoya con frecuencia en la creencia de valores establecidos de forma muy clara. La novela de tesis llega a asumir una intención manifiestamente didáctica, orientada a la confrontación mental de los lectores para la transformación de la sociedad y de sus defectos. Y el hecho de ser exactamente una novela se vincula directamente con esta vertiente pragmática: el mundo amplio de la novela, su dignificación como capaz de acercarse al mundo concreto y prosaico de la sociedad burguesa. Además, cuenta con la minuciosidad para la caracterización de las acciones y personajes proyectados en un tiempo que puede ser muy vasto. Todo esto demuestra que este texto es un instrumento especialmente llamado a la valorización de las potencialidades ideológicas de la narrativa.

Por una parte, las dos contraposiciones de la novela *En octubre no hay milagros* se manifiestan a través de la presencia de los personajes. Don Manuel, oligarca explotador que dirige al Perú a través de sus empresas, representa esa clase dominante de pensamiento colonial, pues se aprovecha de dos aspectos muy interesantes. La obra encierra la idea de abuso de poder, desde los dominios más privados, como son la relación sexual hasta las necesidades más básicas como la adquisición de una vivienda, donde poder sobrevivir. Todo este mecanismo discursivo es trabajado desde el enfoque de la religión aplicada a dos grupos sociales marcados por sus diferencias económicas a través de la novela. Don Manuel representa el poder. Su personalidad es hiperbolizada ya sea por los rasgos físicos como en su comportamiento homosexual. Representa la concentración de los vicios. Pertenece al carácter degradado de la clase explotadora. El interés del narrador por resaltar el abolengo aristocrático e incidir en la perpetuidad de esa especie está con el propósito de concientizar al narratario. Se trata de una clase social viciosa, carente de proyectos definidos por el desarrollo.

Junto a este personaje, don Manuel, se halla Tito, conocido como Cara de Humo, su último amante de turno del empresario. Él encarna el lado prohibido del rollizo personaje, pues su imagen exótica del hombre mulato junto con sus rasgos físicos es parte importante de su atractivo. Su indiferencia atrae más, pues lo convierte en una "bestia" difícil de domar. Es el único personaje que reta al sistema y ejecuta sin importar el futuro. Huye a la selva y, de esta manera, se libra de las garras de don Manuel. A costa de esto, debe abandonar a su familia. Existe un mensaje indirecto en la obra: si deseas libertad, es abandonando todo. No es para todos. Además, tenemos a Toño, el hijo de don

Manuel, en quien se manifiesta la frustración sexual por la opción homosexual de su padre. Busca no parecerse a su progenitor, pero todo su entorno lo condena a terminar en el mismo sendero.

El papel de la religión en la construcción ideológica para una novela de tesis

La evolución de la ideología liberal burguesa durante el siglo XIX trajo como consecuencia la necesidad de superar la idea de nación del antiguo régimen, para construir un concepto nuevo de nacionalidad más afín con la incipiente economía capitalista. Toda esta situación permitirá la construcción de un discurso de crítica hacia el sistema, y defensa de una nueva ideología que permita luchar o contraponer las desigualdades sociales. Esto permitiría el nacimiento de la novela de tesis, cuyo propósito inicial fue señalar los puntos débiles de un régimen guiado por la religión y sus atropellos. Posteriormente, en España con la producción de Benito Pérez Galdós, su intención era esencialmente de propaganda: la función de los héroes de las novelas es la de proclamar su verdad religiosa o revolucionaria. Sin embargo, la propuesta irá modificándose hacia la denuncia de las diferencias sociales y la explotación o abuso de poder por parte de una determinada clase social.

En octubre no hay milagros se recoge ese propósito inicial de la novela de tesis a través de la crítica a la forma cómo se enfoca la religiosidad por medio del accionar de los personajes. Cada grupo social, tanto la familia Colmenares como el círculo de don Manuel, usa la representación del Señor de los Milagros para su conveniencia. Esta implica satisfacer necesidades básicas como el deseo de vivir en comodidades económicas como en las pulsaciones sexuales, las cuales manifiestan su compleja psicología.

La familia Colmenares representa el otro tipo de “fe” en la novela; todos los integrantes de la familia depositan su creencia en la posible mejora de la condición económica actual que vive el núcleo, la cual es muy crítica; sus construcciones significativas hacia la imagen del Señor de los Milagros tienen diferentes orígenes. Se evidenciarán cuando intenten salir del universo del caos y conformismo que los rodea, pero deben seguir debido a las normas impuestas por la sociedad. Este es el punto por el cual, los personajes de la familia Colmenares plasman su religiosidad hacia la imagen del Cristo Morado. Todo alrededor está en su contra y la religión se convierte en su única salida. La ley es ejecución imperiosa e impostergable para la gente humilde, porque siempre será favorable para la clase dominante, pues sus intereses “construyen y destruyen” las normas. Las leyes son creadas para un ambiente de concordia y convivencia entre sus habitantes; por lo tanto, se debe concluir que todo intento de desobediencia a una “ley social” se toma como incumplimiento hacia el orden. De esta manera,

la única ley aceptada en la novela *En octubre no hay milagros* es la de aceptar su realidad más inmediata o luchar en el intento de salir adelante.

Señor de los Milagros, tienes que darnos una casita, no puedes olvidarte de nosotros, este barrio es un infierno: Carlitos ya está perdiéndose, los vagos de la esquina no me lo dejan tranquilo, no lo dejan estudiar, le enseñan las malas costumbres. Señor, sácanos de este barrio. Betty, ya está señorita y necesita tener otra clase de relaciones: ¡ayúdanos!, que Lucho consiga casa en un barrio decente: un solo milagro, señor. Con el hábito y el cordón en la mano cruza la habitación y entra a su dormitorio (...) (p.56).

Los personajes de la novela, la familia Colmenares, son la imagen típica de una familia de clase media limeña que afronta una grave crisis económica agravada por la destrucción interna vivida en cada uno de los personajes debido a que no tienen una situación digna por qué sentirse orgullosos de su entorno más inmediato: su hogar.

Miguel, Betty y Carlos (el Zorro) son los hijos de Luis y María Colmenares; todos ellos afrontan sus propias situaciones difíciles en el aspecto personal. Miguel representa al típico joven con deseo de superación, pero se queda en el camino y nunca podrá saber si lo hubiese logrado; esta frustración se traslada hacia su imposibilidad de ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero no, por ignorante, sino porque no le dio las ganas de formar parte del recinto de estudios. Betty, la hermana mayor, busca salir adelante en la vida, pero el único medio para lograrlo es mediante un matrimonio con un muchacho de buena posición económica que le pueda permitir una dicha y comodidad, sin apresuramientos económicos; sin embargo, se verá burlada en su honor de mujer, porque al intentar engañar al “posible prometido y esposo” sobre su virginidad, ella resulta dañada. Ella siempre significó un simple objeto de placer y no, un compromiso serio. Con este personaje, la novela traslada la fe como acción condicionada, debido a que su devoción se inclina a una mejora social y económica:

“El auto se dobló por el jirón Moquegua y se incorporó a la fila interminable de vehículos que avanzaban, lentos, por la estrecha y oscura calle. Si todo sale bien te prometo Señorcito de los Milagros llevar el hábito hasta que me muera. El auto ingresó a un garaje...” (p. 284).

Personajes como Betty, Maruja Barrig (1981) denominó como “marocas”, muchachas de clase media baja que luchan por ascender social y económicamente por medio de matrimonios con jóvenes de la clase pudiente limeña. Todo ello acompaña a Betty, pues configura su visión de la religión con una dependencia hacia un objetivo por lograr, en un posible futuro. Un rasgo en común que se puede establecer entre los dos últimos párrafos es la religión condicionada,

desde el punto de vista arbitrario, es decir, devoción hacia la imagen del Señor de los Milagros. Incluso, el mismo uso de los diminutivos busca demostrar la inexistencia de un compromiso por llevar o demostrar una fe, sobre todas las cosas. El Zorro es un adolescente que anda con su collera para poder realizar de las suyas dentro y fuera del colegio. Es el personaje con una actitud díscola y rebelde, donde la violencia y la lisura, acompañada de la palomillada, es usada para realizar actos que van desde el morbo hasta la pulsión sexual.

En el lado opuesto sobre la concepción religiosa, está el personaje de don Manuel. Construye todo un mecanismo de dominación mediante la imagen de la procesión del Señor de los Milagros que recorre la Plaza Mayor de Lima. Frente a todos los creyentes, se asocia la idea de divinidad de la imagen religiosa junto a la imagen del personaje principal; se observa cómo la clase dominante se apropia de un rito de origen popular para poder trasladar la veneración religiosa de la clase dominada hacia su imagen de clase dominante. Este tipo de asociación lo desarrollan Luis Millones (1992) y Manuel Marzal (1982), quienes afirman que este tipo de fenómeno sociológico es un indicador de que la religión está siendo utilizada para servir a un grupo social; en consecuencia, se genera un tipo de bifurcación de la religión, porque dicho proceso social se va construyendo para alimentar ciertas carencias de un determinado conjunto de personas. Se busca explicar la creencia religiosa, pero cuando una sociedad realiza este tipo de fenómeno (la asociación de imagen y religión), es un síntoma de que se está creando diferentes tipos de religiosidad hacia una misma creencia. En este caso, es la imagen de la procesión del Señor de los Milagros.

Alejandro Ortiz (2000) propone que cuánto más jerarquizada y ordenada es la sociedad, más se necesita de unos referentes complejos como símbolos e imágenes para que la institución los plasme. Así, puede obtener un mayor orden y dominio del conjunto. La novela *En octubre no hay milagros* construye un sistema opresor estructurado con la dependencia de una imagen para que la clase dominante (símbolo de masas) pueda ejecutar y demostrar su hegemonía sobre otros grupos sociales.

Octubre a octubre, señores y monjes han construido un perfecto sistema alucinante en el que, a pesar de los pocos cambios habidos en las normas que rigen y establecen la propiedad de los señores y clérigos tienen sobre los hombres que trabajan y sirven en la hacienda, el Cristo de Pachacamilla, más conocido como el Señor de los Milagros, aún es útil para aplacar la furia ardiente de los pueblos.

Por ello, octubre en Lima es tópicos de humildad; símbolo igualador de clase social; desborde, inútil, del odio popular; diversión alucinante de feria taurina y mísera vianda criolla; borrachera de azucena, pisco, incienso y cerveza; lujuria mística de multitud apretujada. (p. 222-223).

Diversos fragmentos de la novela pueden certificar cómo las clases dominantes están al margen del verdadero significado de creencia y es, por la apariencia, su unión con la imagen del Cristo Morado:

era necesario que la plebe, desde el tumulto maloliente que avanza en riada morada, viera la concordia y unión de la familia cristiana y decente de toda la historia patria (p. 50).

la gentuza de Lima estaba formada por hediondos animales que parecen gente: si no fuera por profundo sentimiento religioso que ponen de manifiesto en la procesión sería fácil pensar que Lima es un corral, repleto de animales sucios y brutos (...) Don Manuel miró con desprecio a la multitud que avanzaba por debajo de su negro y tallado balcón colonial (p. 198).

Todo este escenario variopinto de personajes se une en el preciso momento de la procesión del Señor de los Milagros. Cada individuo focaliza² su religión para desarrollar su posterior “religiosidad”, porque cada uno posee una forma diferente de cómo percibe a la imagen sagrada. La novela termina con una discusión, que provoca Miguel, al reclamar el porqué de tantas injusticias para su familia; pero, su voz de protesta es directamente contra la imagen, ya que la maldice por la vida desgraciada de él y su familia. La respuesta será una golpiza por parte de los fieles.

Fue rechazado por los hermanos que, sin dejar la soga, rompían el oleaje furioso de la muchedumbre que, gritando, cantando, rezando, pugnaban por acercarse al Señor. Logra romper la muralla: alucinado, ebrio, avanza, atropellando a los penitentes, a las viejas negras con sahumerios, a los niños vestidos de ángeles: (no soy cobarde) y se lanza sobre las andas botando al suelo flores y cirios: (tengo que escupirlo); los robustos hermanos lo detienen. Miguel, enloquecido, trata de zafarse; pero los hermanos de hábito morados, furiosos, lo devuelven a la muchedumbre; el oleaje veloz corre la voz: es un loco, un borracho, un santo, sacrilegio, sacrilegio. La turbamulta estremecida, herida, lo recibe en remolino de golpes y patadas. Entonces, una vieja, que está cerca de las andas, alzando los brazos y cayendo de rodillas, grita: ¡MILAGRO! ¡MILAGRO! ¡MILAGRO! ¡OIGO! ¡OIGO! ¡ES UN SANTO! ¡PERDÓN! (p. 306).

En esta cita, Miguel, el personaje más crítico y pesimista de la obra, busca demostrar o defender su existencia (se puede entender como el caos de vivir sin un sentido para esta sociedad) a través del reclamo a la imagen. Este es un ejemplo de cómo se percibe la presencia del Señor de los Milagros para la gente menos favorecida. Todos los personajes muestran su percepción, pero es Miguel, quien padece un desenlace trágico por intentar retar a este sistema.

¿Se logra convertir en una novela de tesis?

La configuración del texto como una novela de tesis³ se articula como un proyecto programático y sistemático con la narrativa peruana para lograr una proyección crítica sobre la sociedad. Sin embargo, surge una duda: si se podría afirmar que la novela logra contraponer dos concepciones de manera clara ante el receptor. Carece del prólogo, herramienta sustancial para la construcción de una novela de tesis; el uso de la hiperbolización en el accionar y psicología de los personajes no logra transmitir ese mensaje de cambio y transformación de la sociedad peruana. Obtiene la atención del lector por medio de una reflexión. Usa el llamado de un cambio para transformar la patria. También, muestra su indignación ante lo representado, ya que lo considera como inevitable. No obstante, no hay propuesta sólida sobre el error de la ideología imperante y cómo combatirla a través de la lucha de clases. Estos últimos puntos son las falencias que permiten abrir el debate sobre si la novela es una novela de tesis o es una novela de tesis fallida.

Notas

- 1 La religiosidad es trabajada desde el enfoque que plantea Luis Millones (2005) que significa la manera particular de cómo enfoca cada grupo social, su religión; afirma que mientras esté más fragmentada y jerarquizada una sociedad, habrá mayor cantidad de religiosidades en una sociedad antagonica, como es la cultura peruana.
- 2 La focalización como herramienta narratológica que sirve para analizar las perspectivas de diversos personajes, con respecto a una misma situación; en este caso, la procesión del Señor de los Milagros. La focalización que se plantea en la focalización interna múltiple, desde la propuesta narratológica de Gérald Genette (1972).
- 3 Se debe tener en cuenta que la clasificación de la novela de tesis obedece estrictamente a la cuestión temática y cómo se construye el discurso de los personajes. Sus acciones demostrarán la carga ideológica de la obra.

Referencias

- Bajtín, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1989). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Barrig, M. (1980). *La ley es la ley*. Lima: Editorial Centro de Estudios de Derecho y Sociedad.
- Bobes Noves, C. (1998). *La novela*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Burgos, F. (1985). *La novela moderna*. Madrid: Editorial Orígenes.

- Cebrelli, A. (2000). Una herencia conflictiva: el imaginario religioso colonial y la construcción de identidades nacionales. (pp. 267-291). *Andes*, núm. 11, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Cornejo Polar, A. (2006). *En octubre no hay milagros* no hay exageración, pero sí parcialización. *Narraciones 2*. (pp. 410- 412). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Cornejo Polar, J. (2006). *En octubre no hay milagros: novela de tremenda amargura y de oscura desesperanza*. *Narraciones 2*. (pp. 402- 405). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Delgado, W. (2006). *En octubre no hay milagros. Narraciones 2*. (pp. 394- 395). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Genette, G. *Figuras III*. (1972). Barcelona: Editorial Lumen.
- Lukács, G. (1962). *La teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Marzal, M. (1982). Perú: Religión Católica e identidad nacional. *Encuentro* (pp. 92-108).
- Millones, L. (1978). *La cultura de los marginados*. Lima: Editorial Instituto Nacional de Cultura.
- Nos Aldás, E. (2003). Diversidad y comunicación: las posibilidades silenciadas del lenguaje. *Convergencia* 10(33) (pp. 45-60).
- Ortiz, A. (2001). La religión y el comportamiento de los peruanos. *Perú: ¿en qué país queremos vivir?: la apuesta por la educación y cultura*. Lima: Editorial IPAE.
- Oviedo, J. M. (2006). Reynoso o la fascinación de lo abyecto. *Narraciones 2*. (pp. 396-393). Lima: Fondo editorial Universidad Ricardo Palma.
- Reynoso, O. (1998). *En octubre no hay milagros*. Lima: Editorial San Marcos.
- Spang, Kurt. (2000). *Géneros literarios*. Madrid: Editorial Síntesis.